

EJES JUVENILES DE LECTURA, PARA DESENMASCARAR LAS BESTIAS Y ANUNCIAR LOS SUEÑOS

Claudio Duarte

" Al negro Lalo y al guatón Quelo, sus palabras y risas me ayudaron a dar sentido a mi vida"

1. Entrando en la conversación

Hablar en América Latina y El Caribe de juventud y de jóvenes, nos ubica en espacios distintos y nos sugiere una diversidad de imágenes y significados. Estas diferenciaciones propias de la existencia de pueblos, climas, historias y ritmos múltiples, exigen que consideremos lo obvio pero negado, lo que está ahí pero ha sido invisibilizado. No podemos pensar liberadoramente entre jóvenes, si intentamos homogeneizar nuestras experiencias y darles un sentido unívoco dentro de la pluralidad rica y desafiante de nuestro territorio y de nuestras culturas.

Buscamos referirnos en este hablar a algunos ejes de lectura de lo juvenil que aporten elementos para un diálogo entre pueblos hermanos. Esta condición, autoasignada en este trabajo, participa de un estilo de procedimientos en el quehacer social que valoriza la diferencia, lo propio y lo que individual y colectivamente se produce.

En otro ámbito, dado el incipiente desarrollo de discursos que aborden lo juvenil desde una óptica popular, en nuestro continente empobrecido, debemos enmarcar este escrito en la lógica de un proceso que busca afianzar discursos alternativos a la pretendida hegemonía dominante en esta y en muchas materias. Que hablen los pueblos de sus propias condiciones y propuestas, nos alerta ante una idea fuerza que puede potenciar nuestras búsquedas libertarias. Los conceptos juveniles que miran lo histórico social desde su especificidad, traen sin duda un aporte significativo en esta producción comunicativa. Al

mismo tiempo que las y los jóvenes empobrecidos son un referente desde el cual surgen estas conceptualizaciones, los productos finales, y en específico los de este texto, vuelven a sus gestores para potenciar su accionar cotidiano.

Lo juvenil, el aporte cultural que este amplio sector social realiza día a día, es negado en nuestras sociedades. Entonces, hablar de utopías juveniles cuenta con una doble dificultad, primero, por ser juveniles son consideradas en la lógica dominante como "idealismos-rebeldías" pasajeras y atentatorias contra el orden, y por otro lado, desde la década pasada en América Latina y en otros rincones del mundo, cunden aires de "fin de siglo igual fin de las utopías" y por lo tanto, imposibilidad de cambios sociales. Nuestra reflexión se ubica en la óptica juvenil popular, desde los empobrecidos que contra vientos y mareas buscan construir la dignidad de sus pueblos. Vale decir, miramos con la óptica de las y los que con porfía y mucha razón, articulan cotidianamente prácticas y discursos que buscan superar los dolores sociales y acercamos a nuestros horizontes de esperanzas. En el desarrollo de este trabajo volveremos con más detalle sobre este eje.

Un último elemento, necesario en la escenografía de este acto discursivo, es que nos movemos evitando enmarcarnos dentro de las formalidades que las ciencias sociales de orientación positivista han construido (y copiado) en nuestros imaginarios. Como veremos, estas orientaciones cognitivas promueven formalidades que dicen relación más con sus visiones de mundo, que con supuestas pautas neutras que el 'protocolo científico' debe asumir. Por ello nos proponemos ante todo expresar-comunicar, desde nuestras experiencias juveniles, las manifestaciones de vida, solidaridad y fraternidad que abundan y el "rigor científico" deja de lado.

Planteamos inicialmente cuatro precisiones necesarias para reflexionar más adelante en torno a cinco ejes de lectura de lo juvenil

i) *Ejes de lectura* hace referencia a claves, pistas, a tararear la música para que quien recorra este trabajo elabore su propio texto. Entonces no pretenden estos ejes definir cuestiones básicas, ni construir sistemas de referencia obligada para quien ingresa a este campo de lo social. Buscamos aportar elementos para la discusión, que deben necesariamente ser mejorados y tensados en la letra que cada quien articule para este ritmo sugerido.

u) Una condición básica para lograr esta resonancia es *campar timos des de las experiencias de jóvenes pobladores de la periferia de la capital de Chile*. Por ello, al hablar del sector social juventud lo hacemos desde la certeza de que nos ubicamos en un grupo social con características propias y distintivas en su entorno. Ya abordaremos esta cuestión con más detalle.

iii) ¿Podrá desde este *rincón planetario* hablarse de utopías y alternativas *para América Latina*? Cuando hablamos de territorios específicos y sectores sociales concretos, nos exigimos un análisis de lo social que reconstruya formas de acercamiento a lo cotidiano que se muevan desde nuestras particularidades hacia discursos más colectivos, y que no se queden en su micro espacio lejos del conjunto.¹ En el mismo movimiento estos pensamientos y acciones se originan desde los sueños juveniles y promueven la generación de nuevos horizontes de

¹ La lectura alegre y esperanzadora que podemos hacer hoy de los sucesos de Chiapas nos exigen ubicar este análisis en la condición de que se trata de una región con características propias así mismo, el pueblo chiapaneco dentro de la cultura mexicana le imprime otros sellos distintivos. Por ello una lectura liberadora nos impele a no buscar selvas en otras partes del continente al estilo de lo que se hizo con las sierras en la década de los sesenta y con las montañas de los hijos e hijas de Sandino en los años setenta y ochenta sino a construir ejes articuladores y potenciadores de lo colectivo desde lo propio. Sugerimos la lectura del texto *Chiapas el sureste en dos vientos una tormenta y una profecía*, publicado en *Pasos* No 52 pags 1-8

esperanzas, que animan y fortalecen nuestras luchas cotidianas

iv) *La consideración por separado de estos ejes busca una mayor claridad explicativa* para quien lea estas líneas. No pretende ni parcializar, ni construir estancos separados e inconexos entre los distintos ámbitos de lo social juvenil que mencionamos. Componer la letra de esta canción implica también integrar en el análisis posterior los distintos elementos presentados y por supuesto agregar otros nuevos.

2. Eje primero. Capitalismo de fin de siglo y empobrecimiento vertiginoso del pueblo

Nos encontramos asistiendo en la última década, a un proceso de construcción de un discurso que clama la consolidación de un sistema económico político u cultural que se pretende sin alternativas y triunfador.² Este sistema el capitalista³, se viene fortaleciendo en la acumulación progresiva y veloz por parte de centros minoritarios⁴, que se desplazan y alejan de

² Hinckelammert Franz. *Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad* que sostiene que no hay alternativa para ella en *Pasos* No 37 pags 11-24

³ En adelante al referirnos a la sociedad *capitalista occidental* lo hacemos pensando en una organización y estructura social histórica que se fundamenta al menos en tres ejes de las relaciones sociales —*la explotación económica* de una minoría rica sobre un gran cantidad de individuos que deben vender su fuerza de trabajo para intentar sobrevivir. Esta explotación incluye la indiscriminada destrucción del ambiente —*la dominación política* de quienes en élites de poder controlan y definen la cotidianidad de pueblos países y regiones del mundo —*la exclusión social y cultural* de individuos y colectivos que articulan identidades discursos y prácticas que los ponen en posición contradictoria y muchas veces irreconciliables con las normas valores e ideas del sector dominante.

En este trabajo la sociedad capitalista occidental es referida como *la dominación, el sistema, la bestia salvaje, el monstruo, la opresión, etc.* Si caracterización no es tema central de él por ello lo enunciamos a partir de elementos básicos.

⁴ La imagen usada se refiere a una mirada global mundial (unos países explotan a otros o un grupo de

otros espacios mayoritarios que se subsumen en la pobreza. Estos mundos uno enriqueciéndose a costa o gracias al otro que se empobrece se articulan en un proceso de globalización que busca poseer carácter universal.

Las fuerzas con que cada uno de ellos se mueve en este espacio global o en los espacios regionales, es siempre resultado de lo que *se tiene*, por sobre lo que *se es*. Vale decir, un país o un sector social tiene mayor o menor capacidad de controlar sus acciones y sus relaciones socio históricas, de acuerdo con la posición social que posea o que se le imponga. Así, nuestros pueblos latinos caribeños se manejan en estas transacciones desde una posición de debilidad y de sometimiento.

Este panorama nos alerta en dos sentidos. Por una parte se le está imprimiendo a grandes poblaciones pauperizadas de nuestro continente una característica de desechables e invisibles. No consumen tanto como se espera, no producen y más aun gastan y reclaman (todavía aislada mente) por lo que necesitan. La táctica que la dominación asume, amparada en la búsqueda de eficiencia en los resultados y en la limpieza del paisaje, ya no es solo el olvido y la postergación. Los y las que no producen y no consumen no existen en la lógica mercantil capitalista. No son, no tienen lugar, son nada y nadie.⁵

Un segundo aspecto es que dentro de este sello antihumano, a la juventud se le otorgan roles que consideran únicamente las expectativas lucrativas de este sistema. Un joven y una joven tenemos valor en nuestra sociedad en tanto respondemos a las exigencias mencionadas. Se nos *considera como potenciales consumidores* de los objetos códigos (no hablo de valores, si de modas) que el sistema construye. Este consumo acerca, en el discurso de la dominación, a la felicidad si fumas este cigarro, tendrás éxito con las mujeres, "usa cremas y tu piel será irresistible", "solo los ganadores escuchan radio

países a otros) y al mismo tiempo a las regiones de este globo unos sectores sociales (clases en la acepción marxista) que obtienen plusvalías y se nutren de la opresión sobre otros.

⁵ *Los ningunos y las ningunas* aparece como una nueva denominación para las y los que pueden ser muertos por sobrar las y los no escuchados por inoportunos los y las no vistas por inexistentes. Los nadie, los *hijos de nadie*, los *dueños de nada*. Los *nadie*, los *ninguno*, los *ninguneados corriendo la liebre muriendo la vida jodidos, rejodidos que no son aunque sean* » Galeano E "Los nadie" en El Hereje No 3 pág 16

", "si quieres progresar y ser algo en la vida, estudia". La marca o etiqueta de un producto, la tarjeta de crédito que por magia internacional permite "comprar sin dinero" en cualquier parte del mundo, son los signos que se ubican en las frentes y sobre las cabezas de los y las jóvenes en los distintos rincones de nuestro territorio. Tener es poder y *felicidad*.

Esta engañosa oferta de bienestar termina produciendo la frustración de quienes creen en la factibilidad de ese discurso. Ellas y ellos, por más que lo mientan, nunca logran alcanzar los ofrecimientos que día a día son alimentados y aumentados en un círculo interminable ya que con la misma velocidad que son ofrecidos los productos estos se alejan. Se genera una tendencia al límite a medida que intentan acercarse a los ofrecimientos, solo logran recorrer "la mitad de la distancia" que antes existía. Contrastando con todo el mundo de luces y fantasía, conviven en las periferias y en el centro, rostros oscuros y reales. Aparecen quienes se esfuerzan por acceder al consumo como una meta de su vida, y que luchan por tratar de vivir en el ritmo del endeudamiento permanente. Estos y estas jóvenes fortalecen sus codos (golpeando a sus vecinos), en la maratónica lucha que el sistema les impone *de consumir para ser y de producir para tener con qué ser*. Es en este punto que la marginación aparece con fuerza, ya que por más que se lucha, sólo se obtiene el paso a un consumo de menor calidad que el de los y las que están en la cúspide de la pirámide social. Sumado a esto, el consumo loco y emborrachador no da la felicidad que venía ofrecida él, por más que fumó, no tuvo el éxito que el anuncio prometió, y ella, por más que encremó su rostro, no consiguió comprar 'la belleza' de la *barbie*. Así se van llenando de sombras, miles y miles de rostros jóvenes.

Este proceso de pauperización constante ha generado durante décadas políticas desde los gobiernos nativos, que son en su mayoría intentos de soluciones condicionadas por los organismos financieros mundiales con poder en la región. Por medio de ellas, se busca "la integración" de los sectores juveniles para que participen de los ofrecimientos del sistema dominador.⁶ Un ejemplo

⁶ *La integración social* no solo está referida al ámbito de lo económico (en este trabajo la producción y el consumo), sino también a la participación en las paulas culturales, a cierto estilo de participación

son los planes de modernización en la educación, para hacerla acorde con los intereses de los cambios específicos en el modo de producción capitalista actual. Hoy nuestros países producen prioritariamente materias primas para la exportación, con tecnologías que distan de "las puntas" que alcanzan los centros, con métodos en serie, con tareas específicas-excluyentes unas de otras, y con regímenes de horario por sobre cualquier indicación de respeto a las necesidades de educación, descanso y recreación de los y las trabajadoras

En este marco, los procesos de educación en que participan las niñas, los niños y los jóvenes en nuestros países pobres, buscan principalmente capacitarlos para su desempeño laboral, darles una instrucción que los deje en la puerta de la fábrica, en la vereda de la siembra, en la entrada del *moll* de ventas. No aparecen en los programas y propuestas, el despliegue de las capacidades diversas y múltiples, la formación integral, y menos el ofrecimiento por parte de la sociedad de oportunidades iguales para los distintos sectores sociales. *Se les necesita para producir con eficiencia*, esa condición es la negación del sujeto y su derrota por parte del ser objeto

Cuando se piensa en la futura masa (sin rostros, sin nombres, por lo tanto sin historia) de trabajadores y trabajadoras explotables, la dominación está haciendo referencia a los habitantes de las periferias urbanas, del patio trasero de este continente, a los de piel oscura, a los de rasgos indígenas, a las mujeres y hombres jóvenes empobrecidos. No se piensa en las y los jóvenes del centro, ni de los sectores ricos nativos a ellos y ellas se les espera tras los escritorios de la dirigencia empresarial, en las asambleas parlamentarias y en los puestos públicos que definen los cauces por donde caminan nuestros pueblos

Llegamos al fin de siglo con un sistema que se auto-proclama en auge y esplendor, único e invencible, y que produce ninguneados por todas partes. Como lo hemos enunciado, un sector que padece la brutalidad de este estilo de vida dentro de estas grandes masas invisibles es la juventud. Obligados a *capacitarse para producir y disponerse*

política, etc. En la matricial, criticamos los procesos de integración propuestos por la dominación, en tanto buscan la utilización como objetos de las y los jóvenes, su alienación acrítica y su sometimiento sin reclamo a las imposiciones históricamente producidas

atentos para consumir desde ya, y con más fuerza en el futuro laboral. Ser joven en este fin de siglo está directamente asociado, desde la dominación, al ser emprendedor. Eres joven si estás preocupado de tu futuro adulto y de cumplir con eficiencia el rol que la antiespiritualidad del mercado te prepara. La preocupación por el futuro no está puesta en el ambiente que nos heredarán, ni en las sociedades que cargaremos, menos en el estilo de relaciones sociales que nos corresponderá sostener, sino que el énfasis radica en la reproducción sin cuestionamientos, y por lo tanto sin cambios, de "la sociedad que alumbra sobre la cima"

No es éste el único sector social que sufre de asimetrías vitales que condicionan su existencia corpórea. Son también marginados y desechados las y los negros, los pueblos originarios, las mujeres, las y los pobladores, el campesinado. ¿cuántos más podríamos agregar? En la especificidad de este trabajo pensamos en la juventud empobrecida, que como veremos rechaza diferenciadamente la muerte en vida a la que se la quiere someter

Los dolores sociales a que nos hemos referido en este primer eje, dicen relación con la explotación económica, la exclusión política y las dominaciones sociales y culturales. Ninguna de ellas es natural en cuanto a sus causas de generación, todas están implicadas en las relaciones sociales que se establecen y en las condiciones materiales de producción y reproducción de la existencia humana. Por ello, con el uso del término *empobrecido* intentamos connotar el carácter de generación histórico social que esta situación tiene. Por dicha razón privilegiamos este concepto, en vez del uso de *pobre*, dado que este último no muestra necesariamente el carácter de producción social que tiene pobreza

Así mismo, los dolores sociales recorren los distintos grupos sociales, pero como dijimos, nos encontramos leyendo las dimensiones que estas situaciones alcanzan en el ámbito de la juventud

3. Eje segundo. Falsas identidades juveniles promovidas por el monstruo capitalista

Un tema en el que buena parte de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas han guardado silencio cómplice o han generado silencio con sus voces engañosas es el de la *identidad juvenil*⁷ Una primera condición para entrar en este tema es, desde lo visto en el eje primero, la consideración de un ser joven propio de quienes sufren la dominación cotidiana. Sin embargo, las categorías utilizadas en el común de la producción teórica (autosancionada como científica) hablan de un ser joven definido desde los correlatos elaborados en las academias europeas y norteamericanas. Es necesario mencionar que la defensa de este uso (y abuso) dice que apenas constituyen indicadores, pero como veremos, han venido a definir las visiones no sólo del mundo académico sino que han permeado a los distintos sectores de la sociedad, incluso a los y las jóvenes aludidas.

Las definiciones asumidas nos hablan de jóvenes "en transición desde la niñez a la adultez", "en preparación para integrarse al mundo adulto", "sin identidad" y "sin conocimiento de lo que quieren ser y hacer", viviendo "una moratoria psicosocial que la sociedad les otorga", etc.⁸

Abordaremos nuestra crítica desde el ámbito de las debilidades y carencias que poseen estas formas de entender a la juventud, e intentaremos mostrar que ellas no constituyen una casualidad, sino que son expresión de una cultura que se basa en la negación del ser persona para fundamentarse y proponerse triunfadora por sobre lo diferente, lo cuestionador, lo que busca liberar-liberarse. Para sus categorías no existen alternativas, ellas se pretenden únicas y universales.

3.1. Debilidades y carencias

d) *¿Qué somos los y las jóvenes en este momento de nuestra vida?* Nada. No estamos aquí en el mundo adulto, ni allá en la niñez. Somos individuos en

⁷ Nos internamos en este eje en el ámbito de las ciencias sociales por un sentido de pertenencia y de búsqueda de caminos alternativos también porque a nuestro juicio ellas han cumplido un rol definitorio en las

⁸ Una crítica a esta óptica definitoria del ser joven, la encontramos en Duarte, Claudio *Juventud popular el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen* pags 15 42

tránsito de un estadio a otro, este es sólo pasajero para el definitivo, el que entregará de por sí los elementos que dan felicidad. Por todo esto, porque están moldeándose, el rol de orfebre deben asumirlo las y los adultos que se autoasignan este rol social.

Las y los jóvenes somos asumidos como material de recambio para las futuras generaciones, "los que gobernarán el mundo", por ello "hay que prepararlos y mostrarles el camino". Lo que transpira esta óptica es una sociedad definida en función del ser adulto-adulta como condición de felicidad y poder, en contra de quienes no están en esa "etapa" de la vida⁹ Quienes ordenan, quienes manejan las situaciones, quienes deciden por el resto que obedece, son aquellos y aquellas que tienen su mayoría de edad (en el sentido de la conducta-rol)

Esta asimetría cultural producida históricamente, niega la consideración del conflicto joven-adulto como una cuestión definida sólo por las diferencias de edad, de códigos comunicativos, o de tiempos de vida. Estamos hablando de una estructura social que se organiza en función de someter a una parte importante de la población para que se asuma obediente y repita mañana la lección con "sus menores a cargo".

Esta carencia, que se asume como fortaleza desde la dominación, nos muestra a una sociedad que se entiende a sí misma desde la imposición de unos sobre otros, del permanente sometimiento para vivir. El goce de destruir al que se cree más débil.

b) *¿Con qué categorías se intenta entender a la juventud?* En otro aspecto carencial, estas definiciones encierran el despliegue del ciclo vital humano en etapas que buscan explicar los comportamientos que cada individuo desarrolla en su cotidiano vivir. Su característica principal es la desconexión entre una y otra etapa, la rigidez de ellas y la atribución de conjuntos de conductas esperadas para cada una.

⁹ *Ibid* pag 16. Se afirma que el occidente capitalista conformado por *sociedades adultocéntricas* que poseen además características identificatorias de patriarcal, racista, de cristiandad. Con seguridad, desde el sector social que se la piense en clave de liberación, se pueden construir nuevas conceptualizaciones, por ejemplo sociedad homofóbica, discapacitados, etc.

Este mecanicismo, cercano al entendimiento positivista de la sociedad, quiere pensar al hombre y a la mujer como cuasirobots que responden, sin diferencias de culturas, sexos, climas, historias, etc., de una manera predeterminada ¹⁰ Las distintas actitudes juveniles son pensadas de preferencia como productos homogéneos con síntomas y causas comunes, para los cuales las ciencias sociales tienen sus explicaciones coherentes. Cualquier actitud juvenil, por ejemplo de cuestionamiento, o simplemente no estar de acuerdo, es asociada con problemas de definición producto de la "falta de identidad", de "no saber lo que se quiere", y por último, son "sueños juveniles que ya pasarán".

Así tenemos una rigidez ahistórica y descontextualizadora de las dinámicas específicas de cada cultura y de cada sector social, y también la imposición de definiciones *a priori* que buscan forzar las realidades complejas que vivimos, para que entren en estas categorías a fin de ser entendidas

En cuanto a las conductas esperadas, se habla de normalidad y anormalidad social desde la perspectiva de cumplir o romper un conjunto de normas y roles sociales que se dan por conocidos y aceptados ¹¹ Las normas establecen los parámetros de las expectativas valoreas que la sociedad (poder dominante) elabora respecto de la juventud y que se relacionan, como vimos, con su preparación para la producción con eficiencia y su participación opulenta

¹⁰ Para E Durkheim. *hecho sociales* asumido como algo externo y que se vuelve en contra de quien participa en el "Pues todo lo que ella (la coacción social) implica es que las formas colectivas de actuar o de pensar tienen una realidad independiente de los individuos que, en todo momento se adecúan a ella. Son cosas con existencia propia. El individuo las encuentra completamente formadas y no puede evitar que sean ni lograr que sean de otra manera." *Las reglas del método sociológico* pag 19

¹¹ Una aguda crítica a esta visión dominante, la encontramos en Gomezjara, Francisco y otros *Las Bandas en tiempos de crisis* Págs. 7-87. Cuando nos referimos a los teóricos sancionadores de la normalidad social, hablamos de Durkheim y su teoría de la anomia (como desorden o trasgresión de la ley), y Merton con la anemia societal (como deficiente integración entre las expectativas y los ofrecimientos de la estructura social)

categorías sociales con que se entiende (rechaza, invisibiliza, ruega, descalifica, etc.) a las y los jóvenes empobrecidos de nuestro continente. *La Institución Científica ha sacralizado las visiones adultocéntricas se quiere*, para dar cuenta de estos señalamientos ex puestos.

Una joven que manifiesta cierto desagrado por estudiar o por seguir obedeciendo las órdenes paternas, será señalada como rebelde y con una actitud propia de quien está "probando" al poder adulto. Un muchacho que se viste de negro y deja crecer su pelo, que escucha heavy metal y usa cruces invertidas, será señalado como alguien que quiere llamar la atención o un satánico poseído por el demonio. Se espera que supere estas conductas cuando asuma responsabilidades y comience a trabajar. En ninguno de los dos casos existe interés por conocer, desde los propios sujetos, cuales son los rabones que los motivan a estas opciones. Cuando se da este paso, existe el condicionamiento de querer escuchar "argumentos de peso", vale decir no "simples chiquilladas". De nuevo se busca adultizar a ese joven para que abandone las prácticas consideradas socialmente inmaduras.

Así, nuestra sociedad va definiendo sus actitudes hacia la juventud con mucha influencia de los conceptos elaborados por las ciencias sociales, que en su mayoría nos llegan importados desde el Centro. Es claro que esta actitud social se articula en torno a todos los aportes de lo que se denomina el saber en relación con los distintos sectores sociales. En la lógica dominante, conocer, y más aún saber (ser instruido), es sinónimo de manejar conceptos, lógicas y estilos propios de la ciencia oficial. Se pretende la existencia de un único discurso —homogéneo y totalizante— que debe ser reproducido para sancionar lo verdadero y lo falso. Se solidifica una cultura que por siglos se ha basado en la ciencia, como patrón de definición, como juez. (y parte) y como criterio de certeza. Lo cotidiano, lo propio, lo simple, lo no demostrable, pierden aquí toda validez; tal como ocurre con los grupos sociales pobres, esas producciones también son marginadas y negadas como inexistentes.

En síntesis, *las ciencias sociales dominantes fortalecen las formas morales internalizadas en los procesos de socialización que son funcionales al sistema cultural, y que participan del proceso saber-poder sobre el que se construye la espiritualidad*

domíname. Ellas actúan en este circuito fundamentando a la dominación, le aportan un bagaje conceptual que le da un radio de acción y resultados hasta ahora óptimos.

d) *¿Cual es 'el aporte' de estos dentistas sociales al conocimiento de la juventud?* Como mencionamos arriba, la mayoría de las investigaciones que hemos revisado parten de definiciones que consideran el ser joven como "transición", "moratoria psico-social", "sin identidad, no adulto". En algunos estudios se constatan las limitaciones culturales que este acercamiento plantea, no obstante se continúa trabajando desde allí. En otros se las asume dogmáticamente, pero en la descripción de la realidad específica que se estudia, ella desborda a las definiciones anteriores cuestión no vista o no asumida por las y los investigadores

Vemos así que la 'contribución' de estos trabajadores y trabajadoras sociales, en su mayoría, ha sido encajar la realidad juvenil de pobreza y marginación de propuestas y de vida, en las categorías importadas desde otras realidades que distan mucho de nuestro ser cotidiano. A su vez, ellas y ellos 'se dejan interpelar' por la realidad, vale decir se construyen categorías propias, que en la mayoría de los casos buscan legislar, definir y reglamentar el deber ser juvenil.

De la misma manera ha sido característica la tendencia a parcializar los análisis, sin considerar visiones de campo juventud y empleo, juventud y sexualidad, juventud y educación.

Es un desafío importante el que hoy se vitalice un estilo de investigación de lo juvenil que considere las historias particulares y las conjuge con el conjunto sin violentarlas ni volverlas dogma universal. Que busque integrar aspectos cualitativos con aspectos cuantitativos¹² no priorice estos últimos. dejando de lado los análisis y reflexiones desde las propias voces involucradas¹³

¹² Los roles los entendemos como "un conjunto de tipificaciones de los quehaceres propios y de los otros y que aparecen en el contexto de un cúmulo de conocimientos objetivizados, común a una comunidad de actores". Berger, P.-Luckmann, T. *La construcción social de la realidad* págs 52-65.

¹³ Hasta ahora, los estudios cuantitativos han copado casi totalmente el espacio en lo referido a la juventud. Una recopilación interesante la realiza Marisa Weinstein La juventud en los textos. Una bibliografía reciente

En este eje hemos reflexionando acerca de algunas de las expresiones, de los rostros y formas jóvenes que asume el monstruo-bestia capitalista en nuestras sociedades. Presentarlas ligadas a una crítica al influjo de la teoría social, busca *llamarnos la atención en la perspectiva de construir pensamiento juvenil liberador que se alimente desde los espacios propios, y que busque la potenciación de los sujetos y sujetas jóvenes*.

4. Eje tercero.

Tres estigmas antijuveniles: idealistas, delincuentes y rebeldes

Dentro del objetivo de desfundamentar a la dominación es básico buscar categorías que nos ayuden a pensar políticamente las acciones juveniles, y enfrentar desde una óptica liberadora la ideologización que el discurso opresor ha hecho de las expresiones juveniles. Este discurso por décadas ha intentado deslegitimar las acciones contestatarias que se articulan en los distintos frentes sociales.

a) En el ámbito concreto de la juventud, se la desaloja por construir *idealismos* cuya connotación es de lo imposible, lo irrealizable. lo que no se alcanzará nunca¹⁴

Levemente se reconoce una actitud positiva de quien tiene estos sueños, pero en el mismo movimiento se desconocen sus alcances históricos, y con más fuerza sus posibilidades de ser alternativa.

Dentro de la lógica de una cultura adultocéntrica, una característica asociada a la inmadurez juvenil dice relación con su incapacidad de ser realistas, pragmáticos y eficientes. Estas características, propias de una racionalidad dirigida por el mercado, hacen referencia a reafirmar al adulto por lo que el y la joven no son. La sociedad adulta se autoasigna una condición positiva desde la forma en cómo asume los diversos ámbitos de las relaciones humanas. En ellas, el realismo —entendido como no expresión de sentimientos, anteponer los principios a la cotidianidad, en el caso de los hombres el ser macho/fuerte y en el de la mujer ser hembra/ débil—

¹⁴ Esta 'imposibilidad' esta afirmada despectivamente para desalojar las propuestas juveniles, no en el sentido de *la utopía* como la no factibilidad

es presentado como *la* alternativa de felicidad, en contra de un idealismo analogado a lo etéreo, a lo no tangible, a lo obsoleto, a las frustraciones y a la no consideración del futuro y las 'necesarias' seguridades.

Esta tendencia, adherida a la identidad juvenil con un predeterminismo biológico, se refuerza en este fin de siglo dominado por un discurso antiutopías, como resultado de la orgía ideológica que se desató con el derrumbe de los socialismos históricos; la matanza en Irak; en nuestro continente con la derrota del Frente Sandinista, los gobiernos civiles post-dictaduras en el Cono Sur, y la salida negociada en el conflicto armado en El Salvador Todo ayuda a creer que ya no existen utopías, se difunde *la utopía de la sociedad sin utopías* Los sueños juveniles son ubicados por la dominación, en este nivel del análisis, como expresiones de irrealidad y de quien pretende evadirse de lo concreto

Una desfiguración consumista propia de la sociedad capitalista, es transformar estas utopías juveniles en objetos de consumo Las expresiones artísticas, los movimientos contraculturales, las acciones políticas alternativas, etc . son muchas veces cooptadas por la dominación, que termina obteniendo plusvalía cultural de aquellas manifestaciones que transforman en productos vendibles El ser joven es asociado a una imagen de eterna salud, de bello rostro y de vitalidad permanente; como antagonismo a la vejez-desgaste corporal

b) Sumado a esto se impone a las acciones juveniles un carácter *delictivo*, en la medida que el sistema percibe que sus bases legales y morales son puestas en cuestión, enfatizándose la motivación hacia el control social ¹⁵ que la dominación busca ejercer con este discurso penalizador.

El desacato y no cumplimiento de los planes que la sociedad ha preparado y pretende imponer al sector social juventud, ha llevado a las agencias sistémicas a *la criminalización de las conductas juveniles* Las bandas, los-grupos de esquina, las patotas, galladas, chavos-bandas humana desde la que construye lo

realizable en lo concreto, como lo propone Franz Hinkelammert en *Critica a la razón utópica*, pags 21 29

(según el lugar de nuestro continente), las juventudes políticas no sistémicas, las comunidades cristianas en la línea de la Iglesia popular, los grupos armados en que participa un gran contingente juvenil, las barras del fútbol, los grupos de *rock, rap*, etc , son sancionados ya no sólo como anormales, sino que su condición actual es la de criminales

Este cambio de concepto por parte de la dominación tiene que ver, como dijimos, con la búsqueda de un mayor control sobre este sector social. Para ello se despliegan todos los recursos necesarios, desde *la satanización* de muchas de sus prácticas (el *rock*, la vestimenta, las relaciones sexuales prematrimoniales y fuera del matrimonio, etc) hasta la *terrorificación* de actos considerados atentatorios contra el orden y la seguridad ciudadana (conciertos, agrupaciones, medios de comunicación alternativos, sindicatos, beber en la calle, etc)

En un marco más amplio, *consideramos que esta categoría criminalizadora de las prácticas sociales que buscan constituirse en alternativas a la dominación, viene copando los distintos espacios sociales* Por un lado, desde el sistema se reafirma el discurso de respeto a las democracias en transición o no, y en ese mismo discurso se desaloja cualquier práctica cuestionadora o crítica, más aún si ella es antisistémica Con fuerza en nuestro continente, aquellas acciones populares que no se dan dentro del marco de la legalidad son perseguidas y atacadas hasta la muerte

c) Otro elemento a considerar en este eje, es que a las acciones juveniles se las ha condensado en una categoría multivalórica, esta categoría es la *rebeldía juvenil* En ella se asimilan acciones que van desde rechazos viscerales a la dominación, hasta aquellas que buscan construir alternativas desde una crítica radical y están animadas por un horizonte de esperanzas lleno de utopías

Esta diversidad y pluralidad en el accionar juvenil son negadas y homogeneizadas por la cultura dominante que coloca en un mismo sitio social las acciones delictivas (robo, asesinato, violación), los conflictos familiares (discusiones con la madre y/o el padre, abandono del hogar, etc), las tensiones en la escuela (rechazo a la represión y rigidez del sistema educativo, temor y molestia con el sistema

¹⁵ Comprendemos el *control social* como "aquellos procesos planeados o no planeados por los cuales los individuos son enseñados, persuadidos o compelidos a ajustarse a los usos y valores de la vida en grupos, que se manifiesta a través de agencias formales e informales que producen y reproducen los contenidos ideológicos del sistema dominante" Doris Cooper *Criminología teórica y empírica en Chile* capítulo 3

evaluativo, etc), las propuestas políticas en lo local y nacional (negación al servicio militar obligatorio, no participación en las elecciones, construcción de organizaciones juveniles de nuevo tipo, etc), las apuestas en el ámbito artístico (grupos de *rock*, metal, salsa, merengue, folclor, *rap*, andinos, murales, poetas, etc). en definitiva. *comprime las heterogéneas acciones y discursos juveniles populares, intentando presentarlos bajo una única característica anti-social. Al no distinguir, se genera la desvaloración de las propuestas juveniles. se las confunde. se las mezcla, y con ello se niega su existencia así se las invisibiliza.*

Jóvenes idealistas, delincuentes v rebeldes, no constituyen categorías deslegitimadoras únicamente desde la opresión También en las organizaciones y espacios sociales que se proponen como alternativos, estos conceptos son asumidos como válidos y las relaciones se despliegan dentro del imaginario burgués Ellas, como vimos, no permiten diferenciar la profundidad ni el sentido que las conductas juveniles tienen Todas las acciones y propuestas juveniles terminan representando lo mismo, y a la vez no representan nada, de nuevo son ninguneados los actores, sus acciones y sus pensamientos

Un acento necesario de mencionar es la internalización que los propios jóvenes hacemos de estas lógicas de pensamiento Nos movemos en ámbitos de rechazo a lo impuesto, sin embargo muchas veces lo hacemos desde sentimientos de culpabilidad, de no pertenencia a lo realizado, de indiferencia ante el dolor del otro y de la otra Se da en nosotros y nosotras la moral del esclavo, que busca liberarse, pero que asume culpabilidad por desearlo y en ocasiones por intentarlo Surge el terror a ser, el miedo a desplegar las potencialidades y talentos propios, colectivos, la insolidaridad, consigo y con los otros y otras, se vuelve el sentimiento fuerte, la culpa, autoinfenda por la presión dominante, termina haciéndonos vivir desde el egoísmo nuestras relaciones sociales ¹⁶ La despreocupación y el

¹⁶ El imaginario burgués penetra con profundidad nuestras conciencias y moldea actitudes desde sus definiciones de *lo bueno lo verdadero* Adam Smith plantea No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas *La riqueza de las naciones* pag 17

desinterés por los domas, el ensimismamiento insolidario y el aislamiento, son formas de (no) vinculo ¹⁷

Las categorías que hemos abordado nos muestran las actitudes de la dominación en respuesta a las luchas juveniles Estas ultimas son parte de nuestro cuarto eje de lectura de lo juvenil

5. Eje cuarto.

Las muchas espadas que se oponen y resisten a la bestia

En rechazo a las diversas expresiones de la bestia capitalista, los distintos sectores sociales articulan discursos y practicas emergentes que buscan generar alternativas de transformación social Son muchas las espadas que día a día muestran sus filos de oposición y resistencia ante la dominación

El pueblo oprimido, por muchos siglos y desde los distintos rincones del continente, se ha movilizad para terminar con las dominaciones En esos procesos la participación juvenil ha sido manifiesta, y en algunos casos definitiva En Chile, en nuestra historia ¹⁸, vemos que la organización del pueblo mapuche para resistir la invasión española estaba compuesta activamente por jóvenes Los relatos que de esa experiencia de lucha nos llegan, ubican también a

¹⁷ Gallardo Helio *Observaciones básicas respecto de Actores sociales movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa* pag 10

¹⁸ Estas son referencias históricas puntos de valoración desde nuestros códigos contemporáneos No conocemos estudios o investigaciones que nos hablen de la conformación y existencia del sector *social juventud* en estas etapas que mencionamos por ello estamos conscientes de que la lectura la hacemos con parámetros de tiempo presente que nos ayudan a pensar y desafiamos en próximos lemas por desarrollar. Esta última reflexión lleva implícito el planteamiento de que *el despliegue del sector social juventud (su existencia o no) va de la mano con el modo de producción mas explícito en una sociedad dada en el mismo movimiento asume su producción histórica contra el ser joven como condición psico biológica* En Chile no tenemos referencias bibliográficas respecto de este tema solo pistas y desafíos por asumir

jóvenes en papeles de liderazgo entre los pueblos originarios en nuestro país

Luego, en tiempos de la colonia, al experimentar la explotación y el sometimiento de parte de la organización económica y política española, los y las jóvenes generaron identidad resistiendo al dominio imperial y a la aristocracia criolla

Desde la segunda mitad del siglo pasado en las salitreras, muchos jóvenes fueron activos protagonistas de los levantamientos y motines, en la organización de Mancomunales y en las experiencias de las Sociedades de Socorros Mutuos¹⁹ Debemos tener presente que el contingente obrero de las salitreras incluía juventud, niñas y niños

En los años sesenta del presente siglo, surge con fuerza la movilización y voz solidaria de la juventud frente al triunfo cubano, las luchas antimperialistas contra la agresión a Vietnam y las luchas reivindicativas propias dadas en conjunto por estudiantes, pobladores y campesinos A finales de esa década (dentro del marco del auge del movimiento poblacional en Santiago y otras grandes ciudades del país) la juventud se comprometió con el proyecto de cambio impulsado por el gobierno de la Unidad Popular y otros sectores de izquierda, abriéndose así a una gran posibilidad de crecimiento El golpe militar de 1973 rompe estos anhelos de amor, trabajo y justicia que las y los jóvenes animaban, en conjunto con otros sectores sociales

En los primeros años de la dictadura, la represión golpeó con dureza a este y otros sectores sociales Aun así en la lucha antidictatorial el sector juvenil se ligó de nuevo y con mucha fuerza con otros y otras para resistir y construir alternativas ante la pobreza y la muerte institucionalizadas Jóvenes pobladores, estudiantes universitarios y secundarios, jóvenes trabajadores y campesinos, mujeres jóvenes se sumaron y activaron las luchas prodemocráticas Con nuestro ritmo propio nuestro lenguaje los estilos novedosos la crítica aguda el rechazo permanente la insolencia y nuevos valores, las y los jóvenes pobladores destacamos por los grados de protagonismo y radicalización en nuestro accionar Ser joven pobre, sobre todo en el decenio de los ochenta, se asociaba directamente con posibilidades de cambio y transformación de la realidad Para la

dominación un grupo de jóvenes reunidos eran potenciales desestabilizadores del orden existente y por esto, como dijimos, la represión fue dirigida hacia ellos con prioridad

En la actualidad después de (cuatro) años del gobierno civil, constatamos que las visiones y actitudes hacia la juventud están marcadas por algunas características adultocéntricas se nos quiere convencer de que somos apáticos porque no participamos de programas gubernamentales y no queremos votar, también se nos culpa de ambientes irrespirables en nuestra sociedad como la pornografía, el SIDA, la drogadicción, como si la juventud promoviera y se llenara los bolsillos con estas prácticas al mismo tiempo cada vez que se quiere decidir algo que nos afecta de modo directo, no se nos consulta, por ejemplo en la escuela, en las organizaciones sociales y políticas, en el trabajo, todo lo deciden las y los adultos, se desarrollan programas de capacitación orientados a nuestra integración al trabajo asalariado, sin considerar (y negando) nuestras capacidades e intereses. En definitiva, no se reconoce nuestro aporte creativo y potente.

Toda esta movilización, productora de historia, muestra algunas claves de reflexión de lo juvenil que nos interesa destacar, en el ámbito del rechazo al sistema imperante que este sector social articula²⁰

a) *La participación en la lucha antidictatorial congregó en gran número a la juventud, la que de forma diferenciada se articuló para oponerse y resistir.* Por un lado, un rechazo que no lograba visualizar las raíces del conflicto, que se movió sólo en lo coyuntural, que no planteaba, ni a tuestas, un proyecto alternativo Vale decir, *una oposición* que participaba del conflicto, y que fue mayoritariamente disuelta por su debilidad o cooptada por las agencias dominantes

En el mismo movimiento, implicándose en la complejidad, se articularon expresiones *de resistencia juvenil* que desde los dolores sociales provocados por la dictadura, la represión, la economía salvajemente despojadora contra los pobres y a favor de la minoría rica, fueron gestando acciones y discursos cuestionadores y transformadores de su realidad La búsqueda por construir espacios alternativos desde lo

¹⁹ Organizaciones populares de resistencia que se desplegaron durante la segunda mitad del siglo pasado

²⁰ Lo hacemos en el periodo que abarcan los últimos quince años, como parte del proceso de pensar pensarme en que se compromete este autor

cotidiano, desde el respeto matricial al ser persona, constituyó un eje fortalecedor. Así mismo, la imaginación penetrante que permitió soñar horizontes de esperanzas y llenarse de utopías. La música, en especial el canto popular urbano y folclórico, así como el *rock* fueron espacios privilegiados para la expresión juvenil. Los boletines, las revistas, las radios populares, las protestas callejeras, los rayados en las murallas, los murales, la poesía y el teatro, el trabajo educativo con niños en las colonias urbanas, las comunidades juveniles, los sindicatos, las ollas comunes, los centros de estudiantes, los grupos de defensa de los derechos humanos, etc., llenaron el ambiente de resistencia antidictatorial y pro liberación del pueblo.

b) *Un espacio juvenil que viene emergiendo con fuerza diferenciada y características propias son los grupos juveniles de esquina, a los que en las poblaciones marginales chilenas se denomina patotas.* Este término tiene una connotación tradicional despectiva y sancionadora se llama "patoteros" a quienes se reúnen para delinquir y cometer actos 'fuera de la ley', por ello, desde el discurso dominante, pertenecer a una patota es un insulto que busca rechazar y criminalizar este espacio juvenil.

Para nosotros, la patota es una experiencia de autoorganización que constituye para muchos jóvenes un acto de rechazo, de enfrentamiento con la motivación sistémica de controlar y coartar sus posibilidades de desarrollo. Las patotas surgen como espacio para cubrir necesidades afectivas y construir vínculos de fraternidad, es un eje de identificación con un nombre propio (los *cadillac's*, los chascones, los *trashers*, los *harkos*, los *cochinos*, los *street boys*, los *gunners* entre otros), una vestimenta característica, códigos comunicativos propios y algunos compartidos con otros grupos, una esquina o plaza o calle singular, horarios claves, líderes espontáneos, presencia mayoritaria de hombres, etc. No vemos su existencia como respuestas a pruebas antiadultas, ni tampoco a intenciones de probarse en cuanto a los recursos que se poseen, tampoco las vemos como una respuesta 'natural al desarrollo psicobiológico, propio de la etapa que se vive'.

La patota de esquina, la banda, la gallada, son consecuencia de una historia que excluye y vomita deleznable por nuestro continente. Este grupo

juvenil, mayoritario en las poblaciones pobres, surge por la expulsión que las y los jóvenes sufren o se autoproducen cuando el ambiente familiar (psicológico y físico) se vuelve irrespirable, cuando la escuela no da las respuestas exigidas, cuando por todos los poros surgen las ganas de otros y otras. La dominación ha movilizado sus recursos para caracterizar este espacio como un lugar propicio para el aprendizaje delictivo, un lugar en el que se practica el satanismo, grupos de descontrolados y violentos, etc. La policía los reprime para mostrar su efectividad y lograr la aprobación social de planes 'antidelincuencia juvenil'. Para algunos constituyen espacios de enfermos que precisan de ser sanados-rehabilitados, y emprenden campañas que buscan convencerles de ello y de la urgencia de que cambien sus prácticas para 'convertirse' y 'alejarse del mal'.

La patota juvenil es un peligro para la reproducción de los intereses dominantes, ella es un signo que denuncia al capitalismo como salvaje e inhumano. En el mismo movimiento es grito que se plantea como espacio de alternativa en el que se producen formas de socialización, de transmisión y construcción de valores, de colectivización de la cotidianidad, de libre expresión, de fórmulas democráticas propias de cada grupo.

No se trata de mitificarla, ni de construir en lomo a ella un aura de santidad inerrante. Estamos hablando desde el ámbito de la resistencia y de la construcción de alternativas juveniles libertarias, en esa óptica la patota juvenil, por lo dicho, es un espacio privilegiado para la articulación de utopías populares. Ellas y quienes las integran, se mueven dentro del eje oposición-resistencia que enunciamos más arriba y que nos ayuda a pensarlas, por un lado reproducen, y por otro generan novedades.

Un espacio social donde estos grupos son inertemente excluidos —puestos fuera y también autoubicados fuera— es el de la instauración del gobierno civil y la democratización de ciertas esferas de la estructura social²¹. Este proceso no ha llegado a

²¹ Los procesos de democracias civiles postdictatoriales en el Cono Sur no son un tema específico de este ensayo. Hacemos una reflexión referida a las condiciones políticas que generan las carencias con que ellos se desarrollan, en lo que se refiere a la participación de la población en las decisiones que les afectan y a la fuerte imposición, a toda la sociedad de un conjunto de discursos exitistas y defensores de lo establecido que chocan y

los sectores pauperizados, los que la vivencian como un externo permanente y como un juego de actores privilegiados y exclusivos No se sienten parte y se perciben utilizados por quienes han hecho de la política su profesión y su lugar para gobernar y decidir en nombre de 'la sociedad' Estos actores que aparecen por las esquinas solo en las coyunturas electorales, o a las inauguraciones de obras publicas, no son bienvenidos, mas bien son quienes encarnan las acciones de fuerza con que se reprime, coopta e invisibiliza a las y los jóvenes de las patotas

En los procesos políticos de democratización de nuestro continente, al igual que desde los procesos de una economía que se globaliza, las y los jóvenes pobres son tratados como objetos sobrantes y no existentes En lo económico, por no estar bien capacitados y no consumir en el nivel requerido, en lo político, por no poseer cultura cívica' y no aceptar pasivamente las instrucciones que se entregan desde los poderes sociales

Las patotas son pues expresión de la miseria de esta sociedad capitalista occidental La expresan y la rechazan articulando gérmenes de cambio. En esta tensión remueven en ella bailan y crecen nacen y mueren se potencian y son absorbidas por la cultura de la muerte proponen y aceptan pasivamente

En las ultimas décadas vienen constituyéndose en un actor significativo que lamentablemente muchas organizaciones sociales populares han tendido a descalificar mas que dialogar con ellas El que se articulen con dinámicas distintas y por momentos contradictorias con la tradicional forma de ser organización social (de izquierda'), les ha significado el desprecio y, mas aun la tipificación de prosistémicos y antipopulares Sin embargo, están ahí, reclamando presencia, construyendo una existencia que aporta a la construcción de sueños juveniles humanos

c) Esta ultima idea, la patota juvenil como expresión de un nuevo actor social emergente en el escenario de la sociedad que se autocalifica como sin alternativas y vencedora nos alerta sobre otro tópico de la vida juvenil pensada leída desde la óptica de la resistencia a la dominación *lo juvenil desde los nuevos Movimientos Sociales y su practica política popular*

Pensarnos como parte de estos Movimientos Sociales puede llevarnos a ingresar desde diferentes vías, por ejemplo preguntarnos ¿cual es la novedad que tienen?, que ha motivado a hablar de ellos como *Nuevos*. Esto nos permitirá comprender la preocupación que en torno a ellos manifiesta la dominación, y también la inquietud y expectativas que nos vamos generando desde nuestras practicas cotidianas, a partir de las experiencias que estos Movimientos han generado en nuestro país

Su novedad no la vemos surgir por su contemporaneidad y existencia actual ya que por ejemplo el movimiento de los pueblos originarios ha dado una lucha desde el momento de la invasión española, aunque otros sectores, como las mujeres y los ecologistas, han venido en las ultimas décadas asumiendo orgánicamente y con mayor presencia sus reivindicaciones y propuestas Esto nos plantea pistas para responder la pregunta que nos hicimos, y nos permite afirmar que la *novedad* de los Movimientos Sociales se alimenta de forma preferencial desde otro eje *su estilo de hacer política popular* Ellos que nada tienen que ver con modas sociológicas, se nutren surgen desde lo íntimo, entran a la cocina, se sientan a la mesa en nuestras casas, se paran en las esquinas a conversar y cuestionan con profundidad las distintas materializaciones que la opresión ya asumiendo y que nos exigen un hacer político de nuevo tipo

Las practicas que se gestan en el ámbito de la política, aquello que aparece copado por las organizaciones tradicionales (partidos políticos, instituciones estatales, el discurso de los medios de comunicación social, etc) y que se dedica preferencialmente a la negociación de minorías que se autoimponen como privilegiadas, se alejan cada vez mas de los intereses y necesidades inmediatas de nuestro pueblo Este divorcio se profundiza con la corrupción y la hipocrecia con que se orientan estas practicas

Surgen y existen fuera de este marco y en contra de lo que ahí se produce diversos grupos sociales que como hemos visto, se plantean el desarrollo de sus luchas desde lo inmediato y urgente, desde las carencias sentidas en el día a día²² Este nuevo estilo

se mofan de las condiciones materiales en que *sobreviven* grandes grupos de la población, cada día mas empobrecidos

²² Aquí nos encontramos con una de las debilidades mas apremiantes de estas experiencias de Movimientos Sociales y es que trabajamos con fuerza lo propio y no siempre logramos

de hacer política que recupera muchos de los parámetros y características vividas en otros periodos de nuestra historia, asume como una de sus novedades el establecimiento de *nuevos tipos de organización* y a la vez el reconocimiento de algunas organizaciones que siempre han estado presentes, pero que nuestras formas de lectura desculturizadas y dogmáticas no nos permitían ver. Nos referimos por ejemplo a las patotas juveniles de esquina que como planteamos más arriba, durante mucho tiempo han sido consideradas como un espacio de enajenación y de reproducción de los elementos de la ideología dominante. Mas aun, las formas de referirse a ellas a sus integrantes son las de "los volados" y también "jóvenes inconscientes" esto en comparación con la denominación de jóvenes conscientes" con que se autodenominan los militantes de alguna juventud política o los de la pastoral juvenil

A partir de la presencia constructiva que marcan en las calles y de la solidaridad comunitaria desplegada de manera espontánea —sin burocracias— se viene dando un proceso de reconocimiento y valoración de los espacios que las y los jóvenes construimos fuera de lo que tradicionalmente el movimiento popular ha estimado son 'las organizaciones'

Por ello creemos necesario apuntar que la no existencia de referentes o coordinaciones como las que existían en la década pasada no es un buen índice para estimar la potencia del movimiento juvenil. No da cuenta este estadígrafo del ambiente que existe hoy entre las y los jóvenes. No considera el, ni quienes lo utilizan con tanta rigurosidad las intimidades de las articulaciones no tradicionales que se dan en el compartir de experiencias, al acompañarse en actividades, al prestarse instrumentos musicales, en el encuentro para carretear (fiesta, alegría, convivencia) junios y juntas en la elaboración de sueños comunes y de propuestas libertarias. Ese ambiente, no orgánico en el discurso tradicional, existe y viene creciendo a pesar de los intentos cooptadores con que las "estructuras formales" tratan de invadirlos.

articulamos con otros y otras produciéndose una suerte de aislamiento inclusive por malos sectarismo que nos dificulta ver que no somos los únicos dominados y dominadas. Por ello es difícil asumir que nuestra bandera pequeña en articulación con las otras nos permitirá tomar la gran bandera de nuestro pueblo múltiple diverso potente

En las experiencias pedagógicas-organizacionales juveniles que desde hace cuatro años venimos desarrollando en La Granja sur, en la periferia sur de Santiago, estas patotas juveniles han planteado cuestionamientos transformadores de practicas educativas y de relaciones cotidianas entre las y los jóvenes del sector. La articulación con ellas ha implicado un cambio en las concepciones y actitudes que hacia sus integrantes se tenía, y desde ahí se ha posibilitado un trabajo juvenil que se fundamenta en el respeto de la diversidad y en el descubrimiento de la potencia política transformadora que las experiencias cotidianas tienen. Ya no hablamos de organizados y no organizados, sino de *formas de organización distintas* y nos preocupa no tanto la clasificación a que corresponden, sino más bien su aporte a la construcción de fuerza juvenil transformadora.

d) Una última clave que nos interesa destacar en este eje, se refiere a la producción de conocimientos en el ambiente juvenil. Hasta ahora hemos planteado pistas respecto del rol que ha jugado lo teórico para definir y categorizar las acciones Juveniles, sus identidades, sus discursos, etc. El ingreso ahora, es desde el aporte que los sectores juveniles vienen haciendo en la generación de pensamiento alternativo. Si bien debemos constatar que la sistematización, la producción teórica desde sus vivencias, es uno de los ámbitos menos desarrollados en las luchas juveniles, ello no invalida sus aportes, mas bien ubica el proceso hacia el planteo de desafíos por asumir.

Una característica de muchas expresiones esta en la radicalidad de sus contenidos, y en estilos que no buscan responder a los tópicos ya sancionados por la tradición dominante en las ciencias sociales. Las críticas apuntan básicamente a las causas que generan desde el sistema la dominación y la permanente negación e invisibilización de las y los jóvenes. Otra característica esta dada por el esfuerzo, que desde experiencias pedagógico-organizacionales juveniles, viene sintiendo por sistematizar nuestras reflexiones, vale decir verbalizar, ordenar, codificar y tensar aquellas producciones intelectuales que en estas intimidades se gestan.

Crear conocimiento propio que se articule dialécticamente con el conocimiento universal y que así se hace parte de él; elaborar nuestras propias teorías; construir nuevos conceptos, dinámicos y

provocadores; identificar la necesaria construcción de un nuevo pensar que aporte a desfundamentar a la racionalidad occidental capitalista. La recuperación del lenguaje propio y del que heredamos, de nuestras formas espontáneas de comunicación, es vital en este camino epistemológico. En latío este conocimiento surge y aporta en la construcción de propuestas alternativas a esa dominación y busca potenciar la constitución de sujetos y sujetas críticas, entonces hablamos de la posibilidad de hacer ciencia popular juvenil, que ya no es un asunto sólo de técnicas participativas o de metodologías dialogantes, sino también de la necesaria consideración-construcción de un horizonte de esperanzas de nuestro pueblo empobrecido. La elaboración de este ensayo, como hemos dicho, es parte del proceso de pensar-pensarnos desde lo cotidiano, en articulación permanente de lo inmediato-individual y lo histórico colectivo. *Estamos levantando sospechas respecto de lo que nos ocurre, estamos autoexigiéndonos no conformarnos con lo que se nos entrega e impone día a día.*

Estas pistas necesitan ser releídas en la concreta experiencia de cada territorio o ambiente juvenil. No es lo mismo hablar de jóvenes pobladores que de jóvenes campesinos; como tampoco de las y los que vivimos en La Granja, respecto de quienes viven en los sectores ricos de la capital. Hablar de diversidad puede ser una excusa para no atreverse a elaborar tendencias o afirmaciones, no obstante en nuestro caso tiene el sentido de reconocer su existencia para desde ella construir conceptos contextualizados y dinámicos. *La raíz social de esta elaboración teórica surge desde las condiciones de pobreza extrema en que se vive en el sector de referencia, no estamos hablando de índices macroeconómicos, sino de hambre, falta de trabajo digno, represión, desencanto, frustración, aquello que el neoliberalismo anima y nosotros no podemos medir..., porque es inmedible. Pero está ahí.*

Se busca que en nuestras luchas, la discusión de la identidad juvenil que se produce y reproduce día a día aparezca con mayor nitidez. Podemos hacer ciencias sociales juveniles que pongan de manifiesto la importancia social que tenemos, y que nos permitan buscar caminos para aportar en la construcción de estilos de vida dignos y fraternos. Nuestra tarea,

asumida no como una intelectualidad de genio aislado, sino como una función social colectiva, independiente de la posesión de grados académicos, pero que se fortalece en la educación sistemática, puede ser un vehículo de cambio si logramos articularla desde las prácticas libertarias de los marginados y de las excluidas de nuestro pueblo.

Pensar con estilo juvenil nuestra sociedad, cuestionar aquellos modelos de ser joven que nos transmiten e intentan imponer día a día, elaborar propuestas y buscar sus materializaciones. es condición de posibilidad para nuestra fortaleza como movimiento juvenil popular. Un aporte urgente desde la sociología joven.

6. Eje quinto. La construcción de utopías populares: la identidad matriz del ser joven

A lo largo de este trabajo hemos reafirmado, en distintos tonos, el carácter propositivo que leemos en el accionar surgido desde el mundo juvenil popular. Este ser prepositivo, que lucha permanentemente contra las invisibilizaciones de la dominación, caracteriza su propia imagen con sueños y alternativas a esa cultura de muerte. En este sentido muchas de las expresiones juveniles que despliegan un nivel de contradicción con 'lo oficial', se articulan como contraculturas²³ que recogen y dan cuenta de la diversidad y riqueza que surge desde este sector social. Hemos discutido también la idea de ser joven como postergación para el futuro y negación de la capacidad de aportar en el tiempo presente. Es indudable entonces, que para pensar y leer el aporte juvenil en este tiempo y proyectar sus condiciones de posibilidades futuras, debemos construir una mirada alternativa a esta exclusión sacrificial.

²³ Britto, Luis. *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*, pág. 18. Asumimos para nuestra lectura de lo juvenil popular, la noción de contracultura como aquella subcultura que llega a grados de conflictos no conciliables con la cultura dominante. Por lo mismo, una exigencia que debe asumir es no agotarse en la negación, ya que fácilmente será cooptada y transformada en una postura *suigeneris* de jóvenes idealistas y soñadores, que "tienen rollos, pero ya se les pasará, cuando crezcan y maduren"

Desde la lógica capitalista occidental, se es joven en tanto se asume este tiempo como preparación para el futuro. Así son desalojados-descalificados del día a día, sectores importantes de la población que no son, no existen. La dominación nuevamente ningunea a las y los jóvenes. En los sectores empobrecidos de nuestros campos y ciudades, esta expulsión de lo real social tiene mayores consecuencias ya que el futuro que se visualiza en el horizonte, al cual somos postergados, no otorga ninguna seguridad, más bien está lleno de preguntas, interrogantes y dramas. La incertidumbre es la característica de este futuro ofrecido, en lo económico, lo social, lo afectivo, etc. Se nos intenta colocar fuera del presente y en el mismo movimiento se nos niega la posibilidad del futuro, toda vez que este es sólo una nebulosa sin formas.

En esta línea es importante precisar que la frase "los jóvenes son el futuro del país", que criticamos por desalojadora, nos alerta a un eje movilizador de lo juvenil que dice relación con las luchas ecológicas. Es tal la acelerada e irracional destrucción de nuestro hábitat de vida, que nos vemos exigidos a plantear este aspecto como una matriz de nuestras luchas, en tanto este es el único mundo que tenemos para vivir. Por el lo, exigir como jóvenes no ser desplazados al futuro, no implica que nos despreocupemos de las proyecciones inhumanas que las políticas gubernamentales y la lógica del mercado están desatando. Ser presente en nuestras historias está condicionado por velar por la reproducción de nuestras culturas, y en ello es matricial el respeto y el amor por nuestras tierras y ambientes.

Construir sueños, atinar a pensar que es posible vivir distinto al tránsito que se nos ofrece-impone, es sancionado por un discurso dual que contiene los gérmenes del accionar antihumano de esta sociedad y que hemos descrito en las líneas anteriores. Por un lado, se caracteriza a las y los jóvenes como *idealistas*, como *seres soñadores*, como *románticos empedernidos*; todas estas categorías son puestas como irrealidades, expresiones de lo que no será nunca, de lo que jamás ocurrirá en lo concreto, sí en lo imaginario, en la telenovela de nuestras mentes sentimentales. Estas ganas juveniles son transformadas en objetos de consumo para un estilo de vida color rosa, que no quiere ver conflictos, únicamente armonías y cooperación. Dentro de este primer ámbito, de desplazamiento de lo juvenil que

busca transformación, se encuentra asimismo la acentuación de los peligros que encierran estos sueños, en tanto muchos de ellos ponen en cuestión la organización de nuestras sociedades, la apropiación y distribución de la riqueza, la no satisfacción de las necesidades, la destrucción irracional de nuestra naturaleza humana y ambiental, la castración permanente de cualquier vivencia alternativa de la sexualidad, etc. Así pues, la criminalización de las prácticas juveniles también ha considerado el ámbito de nuestros sueños, de aquello que nos moviliza para vivir felices. Este es un primer eje de lo utópico juvenil que articulamos de forma cotidiana, lo que nos anima y activa a derribar y construir, a arrancar y plantar; esa fuerza que no está al final del camino, no es meta por llegar, sino espíritu que nos enciende y nos llena de energías por desplegar.

Un segundo aspecto de este discurso dual con el que la dominación busca la deslegitimación de las utopías juveniles, está dado por la afiebrada orgía ideológica ²⁴desatada a partir de las transformaciones en Europa del Este; los cambios en nuestro continente de dictaduras militares a gobiernos civiles; la atenuación de los climas de guerra en Centroamérica y la omnipotencia con que Estados Unidos se mueve por la región, avalado por la desgarradora muestra de poder único en Irak. En este ambiente de muertes anunciadas, de bienestar condicionado, de siempre más de lo mismo, de "ya no existen alternativas", de "sumémonos a lo que hay, porque no hay (y no habrá) más...", atreverse a plantear la posibilidad de una transformación social profunda es considerado un acto de locura, y también una acción delictiva. Hemos dicho antes que se busca construir "la utopía de la sociedad sin utopías" ²⁵, en la que los únicos sueños factibles son aquel los que se enmarcan dentro de los límites del mercado, el que tiene ya todos los posibles movimientos considerados para no ser sorprendido.

Así, la locura y la delincuencia son dos caminos de posibilidad para quienes cotidianamente nos

²⁴ Recojo este término de Helio Gallardo. "Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico, en *Pasos No. 31*, pág. 3

²⁵ Franz Hinkelammert "(Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos No 37*

esforzamos por construir una sociedad justa. *La locura, vivida* como el traspaso de los límites de la llamada segunda ciudadanía (denominación "democrática" para la Doctrina de Segunda Nacional Interior del Estado, que de manera mortal aplicaron las dictaduras militares), del orden y del progreso como el permanente rompimiento de las reglas que pretenden nuestro sojuzgamiento; como la incesante búsqueda de verdades ascendentes y dinámicas: como la articulación de convivencias que no nieguen los conflictos, sino que los enfrenten para provocar soluciones alegres. La locura, como una posibilidad de acción política para hacer lo que no quieren que hagamos, para no (leíamos abrazar por sus tentáculos mercantiles. Estas experiencias se están viviendo en las esquinas, se dibujan en los cuadernos y murallas, surgen desde los gritos y cánticos juveniles, se preñan en los amores fugaces y eternos; mientras escribo se multiplican estas acciones en el continente, los oídos perdidos y los rostros tristes también sonrían, porque saben de sus fuerzas. resisten porque están seguros de triunfar. No estoy inventando la locura en este acto discursivo: estoy constatando, feliz, que ella viene desplegándose por siglos en la América morena. Las y los jóvenes hemos aportado cuotas distintivas en esos bailes, es hora de potencializarlos.

La delincuencia, como la necesaria puesta al margen y como el resultado de las fuerzas centrífugas que nos expulsan del centro económico, político, cultural, es una nueva cara de estas fuerzas juveniles emergentes. Si para la dominación luchar por una sociedad fraterna y solidaria es un acto criminal, entonces seremos los mejores en el acto de transgredir lo que se quiere imponer como definitivo y único, lo que se pretende sin alternativas. Ser delincuente, para quien ha sido expulsado toda la vida, es una condición de posibilidad para articular vida, y vida en abundancia. Ese es el camino de las nuevas décadas, ponemos fuera de las consideraciones oficiales, morderles sus entrañas, denunciarles como salvajes e inhumanos. La categoría criminal vitaliza nuestra práctica, porque nos desaloja y nos obliga a pensarnos como excluidos-jamás incluidos en este sistema.

Ser sujeto joven popular, se identifica entonces con la capacidad de ponernos fuera de aquello que produce muerte. y trabajar con fuerza por aquello que nos permitirá la vida. En su matriz de identidad, se

articula con la capacidad de provocar cambios, de soñarlos, de buscarlos día a día. Ser joven popular, cuestión que como hemos dicho no pasa por una edad o un rol socialmente definido desde la dominación, está condensado en la permanente búsqueda de la novedad y la transformación de nuestras cotidianidades, en la exigencia por poner la vida al servicio de las felicidades colectivas, de ofrecer los talentos y capacidades para recuperar nuestras historias y códigos, de construir ambientes dignos para la reproducción de nuestras culturas, de ubicarnos con claridad y coraje en una propuesta alternativa en la que el amor y la construcción de comunidad sean pilares centrales

Bibliografía

- Berger, P Luckman, T *La construcción social de la realidad* Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1989
- Brillo, Luis *El imperio contracultural del rock a la postmodernidad* Caracas, Nueva Sociedad 1991
- Cooper, Dons *Criminología teórica y empírica en Chile* Por publicar
- Duarte Claudio *Juventud popular El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen* Santiago de Chile LOM Ediciones. 1994
- Durkheim, Emilio *Las reglas del método sociológico* Buenos Aires, Editorial Schapire, 1969
- Galeano, Eduardo "Los nadie", en *El Hereje* (Santiago de Chile) No 3 (Julio, 1990)
- Gallardo, Helio "Cinco mitos en tomo a la crisis del socialismo histórico", en *Pasos* (San José, DEI) No 31 (Septiembre octubre. 1990)
- Gallardo, Helio *Observaciones básicas respecto de actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa* San José, Inédito, 1992
- Gomez/jara, Francisco y otros *Las Bandas en tiempos de crisis* México D F , Ediciones Nueva Sociología 1987
- Hinkelammert, Franz "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella", en *Pasos* No 37 (Septiembre octubre, 1991)
- Hinkelammert, Franz *Crítica a la razón utópica* San José, DEI,1991 (2a ed)

Marcos subcomandante/EZLN "Chiapas el sureste en dos vientos una tormenta y una profecía", en *Pasos* No 52 (Marzo abril 1994)

Smith, Adam *La riqueza de las naciones* México DF., Fondo de Cultura Económica, 1958

Weinstein, Mansa *La juventud en los textos Una bibliografía reciente* Santiago de Chile, FLACSO, 1987